

VOCES DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

Nudo a nudo, me esfuerzo por ser autosuficiente

Por Sergio Augusto Molina

San Salvador, El Salvador

La hermana Sofía Vega se bautizó en el año 2012. Al aprender en la Iglesia se ha dado cuenta de que el trabajo más grande que podría hacer se encuentra en las paredes de su propio hogar; a pesar de que ha trabajado antes de manera formal, ahora cuida de su hija, lo que le hace muy feliz. Mientras asistía a las reuniones de la Iglesia aprendió que la Sociedad de Socorro tiene la intención de proporcionar alivio a otros, es decir: “aligerar, hacer menos pesado, quitar a alguien parte del peso” (*Principios básicos sobre bienestar y autosuficiencia*, pág. 4).

Al meditar en lo que podía hacer para quitar parte del peso que tiene su esposo en proveer al hogar y hacer mejor uso del tiempo libre, pensó en la oportunidad de hacer algo desde su casa. Un martes en las reuniones de su barrio, la Sociedad de Socorro tenía una clase de “autosuficiencia y vida providente” en donde se estaba impartiendo un taller para aprender “macramé”.

La hermana Sofía cuenta: “Llegué a la última clase, pero me llamó mucho la atención el taller, entonces averigüé que en la alcaldía de Apopa (municipio en donde vivo) daban estos talleres. Empecé a asistir y aprender esta técnica de hacer nudos decorativos. Poco a poco me especialicé y con ayuda de los programas de autosuficiencia desarrollé la fe para iniciar mi propio negocio.

“Al inicio me sentía insegura, pero la hermana Astrid de Guevara (quien sirve como coordinadora de autosuficiencia de estaca) me apoyó mucho. En los devocionales aprendí técnicas para hacer un presupuesto. Aprendí el valor del trabajo honrado y me motivé para emprender mi negocio desde mi hogar. La Iglesia me ha enseñado a desarrollar mis habilidades y empezar a caminar hacia la autosuficiencia.

“Cuando desarrollé más habilidades de elaborar macramé, empecé a hacer mis propios diseños: carteras, bolsos, sandalias, sombreros y otros accesorios;

sin embargo no estaba segura cómo darme a conocer. A menudo usamos las redes sociales para distraernos pero me di cuenta de que podía usarlas para promover mi negocio y esa es una de las formas que uso.

“Ahora tengo la oportunidad de promover lo que hago en algunos centros comerciales o lugares de artesanías. Me siento satisfecha de usar mi talento para ayudar en casa; tengo el sentimiento de apoyar a otras hermanas a desarrollar los talentos que Dios nos ha dado. Actualmente sirvo en las Mujeres Jóvenes y creo que toda jovencita puede desarrollar el potencial que Dios nos da y así estar mejor preparadas cuando decidan formar su familia.

“He aprendido que ‘la autosuficiencia significa utilizar todas las bendiciones del Padre Celestial para velar por nosotros mismos y por nuestra familia, y para hallar soluciones a nuestros problemas’ (*Principios básicos sobre bienestar y autosuficiencia*, pág. 5). Me siento feliz de cumplir esta prioridad del área. Los programas de autosuficiencia han hecho que desarrolle fe en Jesucristo. Entiendo mi responsabilidad como madre de cuidar a mis hijos, pero al mismo tiempo pongo mis talentos para el beneficio de mi familia”.

Al consultar sobre su mayor logro en la autosuficiencia, sin dudar menciona su Escritura favorita:

“¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado. Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré



Sofía Vega



sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde” (Malaquías 3:8–10).

“Lo que más he aprendido al ser autosuficiente es ponerme a cuenta con Dios al pagar mi diezmo. Las bendiciones no se hicieron esperar y en abril de 2016 nos sellamos en un templo como familia: esa es la bendición más grande que puedo tener”, menciona.

Por último, Sofía comparte: “El macramé es el arte de hacer nudos, la

función de un nudo es la de sujetar un objeto, para unir o acortar de manera que obtengamos una estructura estable. Creo que los principios de autosuficiencia tienen la misma función: a mí me ayudan a lograr estabilidad en las cosas temporales y espirituales. La Presidencia de Área nos ha enseñado que a medida que seamos autosuficientes espiritualmente, lo seremos materialmente y yo pienso que “nudo a nudo” lo estoy logrando”. ■

hemos cantado juntos “Gozoso, canto con fervor: Yo sé que vive mi Señor” (Himno 73, “Yo sé que vive mi Señor”). Ya sea que hayan tenido o no el valor de pararse ante el púlpito, estaban compartiendo sus testimonios del Salvador.

“El canto de los himnos muchas veces es en sí un elocuente sermón. Los himnos nos instan a arrepentirnos y a hacer buenas obras, fortalecen nuestro testimonio y nuestra fe, nos consuelan cuando nos sentimos tristes o desesperanzados y nos inspiran a perseverar hasta el fin”. (*Himnario*, Prólogo de la Primera Presidencia, página IX)

Durante un tiempo especialmente difícil para nuestra familia, después de que un terrible accidente de auto había dejado a nuestro hijo gravemente herido, recuerdo que estaba sentada en una capilla muy lejos de casa, cantando un himno en preparación para recibir la ordenanza de la Santa Cena. Mientras, cantamos:

*“Por mí Su sangre derramó,
y en la cruz Él padeció.
En agonía y dolor
murió, libró al pecador.”*

(Himno 103, “La Santa Cena”)

Las palabras de pronto tuvieron un mayor significado para mí. Como había visto la sangre y observado el dolor de mi hijo durante las semanas anteriores, tuve un pequeño vistazo del precio que el Salvador había pagado por mí. Su sangre y Su dolor se volvieron reales para mí durante ese himno.

Estoy agradecida por la bendición de la música en mi vida. Amo los himnos de Sion. Me encanta la oportunidad que tenemos de adorar juntos por medio de la música cada semana.

Algunas reflexiones sobre el significado de la música en las reuniones sacramentales

Por CayLynne Carr Reed

Ciudad de Guatemala, Guatemala

Hace algunos meses, mientras estaba sentada frente al piano tocando la música del preludio antes de la reunión sacramental, un pensamiento extraño llegó a mi mente: “Me pregunto si alguien está escuchando. ¿Esta música de preludio hace alguna diferencia?” Traté de desechar la idea, recordándome que me encantan los himnos y disfruto tocarlos en el piano, sin importar quién esté escuchando.

Cantamos el himno de apertura y luego el himno de preparación para participar de la Santa Cena. El primer discursante fue un hombre joven de catorce años. Su tema era santificar el Día de Reposo. En medio de su discurso dijo, “Vengo temprano a la capilla cada semana para preparar la Santa Cena. Me encanta escuchar la música del preludio mientras preparo el pan

y el agua. Mientras escucho la música, pienso en las palabras de los himnos y eso me ayuda a sentir el Espíritu”. Estas palabras tocaron mi corazón e inmediatamente respondieron la pregunta de si la música hace la diferencia.

“La música es una parte esencial de nuestras reuniones de la Iglesia. Los himnos invitan la presencia del Espíritu del Señor, inducen a la reverencia, nos ayudan a sentirnos más unidos y nos dan la oportunidad de alabar al Señor. (*Himnario*, Prólogo de la Primera Presidencia, página IX)

“Hablamos de Cristo, nos regocijamos en Cristo, predicamos de Cristo,” (2 Nefi 25:26.) La música es una de las maneras en que “nos regocijamos en Cristo”. En muchas ocasiones he sentido los testimonios colectivos de cada miembro de la congregación mientras

*Hijos del Señor, venid
en acuerdo a cantar.
Alabanzas ya rendid
al Señor, que reinará. ...*

*¡Oh qué cantos de amor
alzaremos al Señor!
¡Oh qué gozo reinará!
Nuestro miedo huirá.*

(Himno 26, "Hijos del Señor, venid") ■



**Hermana Reed
perteneció al barrio
Vista Hermosa,
estaca Guatemala.**

ALBERTO MARVEZ G.

Del diario de un misionero retornado

Por Miguel Garrido, Ciudad de Panamá

Con la ayuda de Romelia de García

Tu historia, Miguel, puede ser de inspiración para muchos. Porque, y esto es lo que me llama la atención, hiciste la secundaria en un colegio católico, de sacerdotes Salesianos, y a pesar de que tenías que ir a misa siendo un jovencito, mantuviste tu testimonio de la veracidad del Evangelio restaurado.

“Sí, fue fuerte porque ir a misa era una materia e incluso tuve que ayudar al sacerdote a ofrecer misa, o sea que me convertí en monaguillo. Después de regresar de mi misión en 1988, la única universidad abierta era la USMA (Universidad Santa María la Antigua), su nombre lo dice todo; es católica. La única “C” como nota era en religión y no solo era C, era C menos, debido a que yo le rebatía todos los argumentos al profesor de religión”.

Podrías compartir ¿cómo es que llegaste a tener el testimonio de la misión profética de José Smith? “Te diré.... En un día de preparación mientras me encontraba en mi primera área de la misión, tenía que hablar

sobre José Smith. Sentía un poco de desazón por mis dudas en cuanto a ese tema. Llegó un momento en que sentí la necesidad de separarme a unos pocos metros de mi compañero, así lo hice; me senté en una piedra y abrí mi corazón al Padre Celestial. No me di cuenta cuando mis ojos se anegaban de lágrimas, las cuales me salían sin control; supliqué a mi Padre Celestial que me hablara.

“En ese momento le pedí que, a través de sus Escrituras, me hiciera saber con certeza que José Smith fue un profeta de Dios, porque de no ser así, le pediría a mi presidente de misión que me devolviera a casa. Metí mi dedo índice en la triple y se abrió sorprendente en D. y C. 135, el versículo tres dice: ‘José Smith, el profeta y vidente del Señor, ha hecho más por la salvación del hombre en este mundo, que cualquier otro que ha vivido en el...’, fue tan impactante para mí que seguí llorando, porque el Espíritu Santo había testificado a todo mi ser, tanto que todavía guardo ese

sentimiento en mi corazón y cuando lo recuerdo me hace seguir llorando”.

“Otra experiencia que me hizo madurar de una manera vertiginosa fue con una familia muy, muy pobre. Teníamos una charla con una familia, pero como no se encontraban y llovía copiosamente, decidimos esperarlos debajo de un techito que casi no nos protegía. Fue cuando conocimos a esta otra familia. Nos dijeron que la familia que esperábamos no estaban en casa, y nos invitaron a la suya. Su casa había sido construida con materiales de desecho, tenía goteras por todas partes y por el medio de ella pasaba una corriente de agua. Quisieron repartir con nosotros lo único que tenían para comer, pan con agua. Habían trabajado todo el día para comprarlo y con grandes sonrisas nos estaban dando ese pan con tanto amor. No pude aceptarlo, tenía un nudo en la garganta, tan pobres y tan generosos. Tanta humildad tocó mi corazón y me hizo recordar las pataletas que le hacía a mi madre cuando no me compraba zapatillas de marca, pantalones de marca y otras cosas. ¿Cómo podemos gastar tanto en unas zapatillas solo por la marca?, y ¿cómo puede vivir gente en este mundo con tan poco? En ese momento aprendí humildad, amor,

compasión y caridad, cosas que me han acompañado a lo largo de mi vida y de mis llamamientos”.

Hablando de llamamientos, ¿recuerdas cómo fueron? “Si fue sorprendente, cuando regresé a Panamá, mi presidente de estaca me relevó de misionero e inmediatamente me extendió el llamamiento como secretario ejecutivo de la estaca. Después de eso me llamaron como secretario del representante regional, así le siguió el llamamiento de obispo, consejero de misión y presidente de estaca y ahora con mi esposa Marlene Tong, como asesores de historia del país. He sido grandemente bendecido con cada uno de ellos”.

Con respecto a tu misión, ¿nos puedes compartir algún milagro?

“En 1987, (Misión Costa Rica San José) una mañana mi compañero y yo vimos un sobre que había pasado por debajo de la puerta de nuestro cuarto, decía ‘para los misioneros’, se trataba de una referencia. Ese mismo día fuimos en busca de esa dirección. Encontramos a una familia; el esposo jugaba con sus tres hijos pequeños en la sala de la casa, mientras la mamá trajo en la cocina. Les preguntamos si nos permitían compartir un mensaje con ellos. Los padres se miraron, después de unos segundos de silencio, la madre accedió.

“Al final de la charla, nos preparamos para hacer la oración. Vino a mi mente el recuerdo de cuando en casa mi abuelo tomaba de la mano a mi abuela cada noche, en la oración familiar. Sentí la impresión de pedirle al esposo que se acercara a su esposa y la tomara de la mano, le expliqué que así lo hacían mis abuelos. El esposo un poco indeciso se acercó



ROMELIA DE GARCÍA

Marlene y Miguel Garrido asisten al barrio David 1, estaca David, Panamá.

a su esposa. El tomarse de la mano se convirtió en todo un desafío, pues la esposa esquivaba tomar la mano de su esposo, quien intentaba con delicadeza tomarla de la mano. Al final ambas manos entrelazaron sus dedos y pudimos hacer la oración.

“Después de ese día pudimos visitarlos con regularidad de acuerdo con las citas que acordábamos con ellos. Lo lindo es que toda la familia fue varias veces a la capilla, hasta poner fecha para el bautismo. Al terminar la reunión bautismal, mi compañero y yo estábamos recogiendo todo y alistándonos para salir, cuando se nos acercó la familia recién bautizada y confirmada. La hermana fue la primera en hablar, nos querían decir que el primer día que llegamos a su casa, el papá estaba de casualidad visitando a sus hijos, pues tenían cuatro meses de estar separados. Nos comentaron que en el transcurso de las charlas ellos habían hablado de su situación, arreglaron sus diferencias y él había regresado a casa. Mi compañero y yo no

pudimos contener las lágrimas, ¡habíamos sido parte de un hermoso milagro! En ese momento entendimos por qué no querían tomarse de la mano aquella primera vez.

“Deseo enviar mi testimonio a la juventud de la Iglesia, como misionero retornado me siento emocionado al decir esto con el corazón en mis manos: Mi querido joven, la misión es un privilegio para los que son llamados por Jesucristo a través del profeta viviente, no es un derecho, tu no lo escoges a Él. ¡Él te llama y te envía al lugar en donde te necesita! Escoge tú ser obediente a los mandamientos y a las normas de la misión, te salvarán de no caer en la esclavitud espiritual, mental y emocional. Tu oportunidad de servir como misionero es sagrada, cuídala como quien cuida su propia vida.

“La preparación espiritual es tan importante como la física, gana tu propio testimonio de la veracidad de José Smith como profeta, de la Primera Visión y El Libro de Mormón, de esta manera podrás compartir un testimonio con poder y fuerza.

“Vas a salir a servir a tu Señor, ya tus decisiones no son para escoger entre lo bueno y lo malo, ya pasaste a otro nivel; entre lo mejor y lo excelente; entre lo excelente y lo maravilloso; entre lo maravilloso y lo extraordinario; entre lo extraordinario y lo sublime. Y cuando alcances esos niveles de decisión no será una opción volver atrás.

“Aprende a amar a quienes sirves, el trayecto por esta vida es servir, servir y servir. Y si aún no lo visualizas, solamente échale una mirada a la vida de nuestro Salvador Jesucristo. Aprende esto: ¡Él sirvió, yo serviré!” ■

CÓMO LLEGUÉ A SABERLO

Michelle y el SOY 2017

Por Rixela Landero de Cabrera

Panamá

Cuando comenzó el programa SOY en Panamá, escuché comentarios de otros padres entusiasmados de cómo habían regresado sus hijos al participar del programa. Quedé con el deseo de que mi hija Crystal pudiera también participar.

Finalmente llegó el momento en que Crystal pudiera participar del SOY; esperé emocionada su regreso, no sé cómo ocurre, pero la joven que regresó era increíblemente mejor. Hoy esa jovencita cumple una misión de tiempo completo, en República Dominicana

Oeste. En el SOY del 2016, tomó la decisión de servir al Señor.

Con esta experiencia con mi hija mayor, esperaba ansiosa que llegara el tiempo para que mi hija menor participara del SOY, y felizmente llegó la fecha, enero 2017. Michelle, “mi pequeña niña”, estaba muy nerviosa la noche antes de partir, me preguntó: “Mami, ¿tú crees que haré amigos en el SOY? Le respondí: “no, no lo creo, estoy segura”.

Nosotros, sus padres, deseábamos que Michelle participara en el programa porque era increíblemente tímida e insegura; no tenía muchos amigos en la Iglesia, no le gustaba participar en las actividades de la Mujeres Jóvenes, trabajaba en Mi Progreso Personal por obligación. Nos preocupaba su apego al celular y así se lo hacíamos saber.

Al regresar Michelle del SOY, mi testimonio se fortaleció con respecto a este programa. Nunca antes había escuchado de labios de una joven de 16 años, un testimonio como el que ella compartió conmigo ese día. Me habló del privilegio que es y de las experiencias que disfrutó. Le pedí que escribiera ese maravilloso testimonio.

Hoy quiero compartirlo con ustedes: “Mi experiencia en el SOY me hizo ver las cosas más claramente. Conocí a las mejores personas en el mundo y de ellas aprendí mucho, así es que ahora esas 17 personas tienen un lugar especial en mi corazón. Me hizo identificar mis ‘fundas de hacha’. Me ayudó a tener un mejor estudio personal del

Evangelio y sentir el Espíritu haciéndolo, ponerme metas y cumplirlas y en general me hizo darme cuenta de las cosas que hacía mal.

“La noche del jueves 12 de enero, era de compartir el testimonio y testifico de lo que sentí, a medida que escuchaba a esas maravillosas personas, y al recordar todo lo que había vivido en el SOY hasta ese momento, sentí algo cálido en mi pecho que me testificaba que este Evangelio es verdadero. Ahora sé con certeza que este Evangelio cambia vidas para bien, dándoles una felicidad que no hallarán en el mundo, que estamos aquí con un propósito y que tenemos un potencial eterno que debemos esforzarnos por alcanzar. Doy gracias al Padre por haber enviado a Jesucristo a efectuar la Expiación, para que podamos arrepentirnos de cualquier falta y por Su infinito amor. Nunca estamos tan lejos donde el amor de Cristo no llegue. Que soy de gran valor, más que el de las piedras preciosas, que el Padre espera que descubra mis dones y talentos. Doy gracias al SOY porque fue la respuesta a mis múltiples preguntas. Ahora lo sé, lo vivo y me encanta”.

Ahora Michelle, dirige los himnos en la reunión sacramental, junto a otras jóvenes del barrio. Empieza a sentir el deseo de servir una misión de tiempo completo. Sale a hacer visitas con las misioneras del barrio. Refirió a uno de sus amigos de la escuela y él aceptó ser enseñado por las misioneras. Lee las escrituras cada noche y está trabajando en Mi Progreso Personal, porque así lo desea, y no por obligación.

¿Podrían unos padres soñar con hijos así?, por supuesto que es posible. Solo envíenlos al SOY. ■

ROMELIA DE GARCÍA



Michelle y su familia asisten al barrio Santa Librada, estaca San Miguelito, Panamá.

JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

Diego (al
centro) y
su familia

SOY, los milagros continúan

Por Fredy Salazar

Quetzaltenango, Guatemala

Así se le denominó a la sesión del programa "SOY" que agrupó a la región Quetzaltenango-Retalhuleu, la cual reunió a más de 900 jóvenes de las 16 estacas y distritos que conforman la región sur occidental de Guatemala. Esta se llevó a cabo en Las Colinas, en Chimaltenango.

Uno de los jóvenes que asistió es Diego Alejandro P., quien no pertenecía a la Iglesia y que es el único que no se había bautizado en su familia.

Diego comenta lo que pasó en su hogar:

"Desde el año 2009 conocimos la Iglesia, por medio de un tío, en Río Blanco, San Marcos, quien nos invitó a asistir; pero luego de un tiempo me fui apartando. Mi madre y mi hermana se bautizaron como a los dos o tres años. Yo asistía unas veces y otras no a la capilla.

"En una oportunidad el presidente de la rama me preguntó si había escuchado hablar del campamento, yo le dije que sí, entonces me preguntó si me gustaría asistir, le contesté que sí me gustaría.

"Fue así como se dio la oportunidad. Pude ir al campamento, un campamento muy especial. Dicen que 'el SOY cambia vidas', y pues yo soy la prueba de que es cierto, ¡sí cambia vidas! Me hizo ver de una manera diferente todo

lo que es el mundo; mis compañeros abrieron su corazón en mi compañía, escuché muchos testimonios de ellos. Y lo principal, pude sentir el Espíritu.

"Yo siempre tuve la duda de cómo era eso de sentir el Espíritu. Es un sentimiento muy especial, alegría, gozo, emoción y tantas cosas que no las puedo describir, esto fue genial. En el SOY tomé la decisión de bautizarme; fue en un devocional nocturno. Después de escuchar a mis compañeros contar cómo habían conocido el Evangelio y había ayudado en sus vidas, fue en este momento cuando dije que me bautizaría. Luego el domingo reflexioné mucho sobre el cuerpo y la sangre de Jesucristo que Él entregó por nosotros, y escuché el himno 'Yo sé que vive mi señor', No. 73; volví a sentir el Espíritu de Dios y reafirmé mi decisión de bautizarme.

"Estoy muy contento leyendo El Libro de Mormón; estoy seguro de lo que quiero. Estoy muy agradecido por lo que conocí en el SOY y por la invitación que me permitió acercarme a Cristo".

Diego se encuentra muy feliz como miembro de la Iglesia, sigue cumpliendo sus metas que se establecieron en el SOY; ya realizó ordenanzas en el templo y está contento por los muchos amigos que ahora tiene y que le siguen apoyando. ■

Allan
(Segundo
de izquierda
a derecha),
junto a sus
hermanas.

ALLAN C.

Allan el
día de su
bautismo
con los
misioneros
que le
enseñaron.

ALLAN C.

Sintió que lo que aprendió era bueno

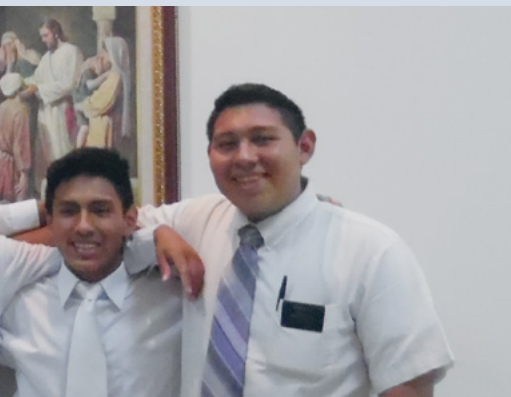
Por Fredy Salazar

Quetzaltenango, Guatemala

Cierto día los misioneros de tiempo completo tenían una visita ya programada, en la que tendrían una charla para enseñar el Evangelio, pero no se pudo llevar a cabo. Entonces comenzaron a tocar puertas en un callejón ya entrada la noche. Tocaron puertas en más de cinco casas, pero quizás por la hora ya no les abrían.

Al final del callejón tocaron una puerta más. Para sorpresa de los misioneros en esa sí les abrieron. Esta era la casa de Dévora, Guadalupe, Karen y Allan. A las jovencitas se les enseñó el Evangelio, pero Allan no quería escucharlos. Las tres hermanas se bautizaron luego de obtener un testimonio de la verdad.

Los misioneros, no dándose por vencidos, preguntaron a Allan si los podía atender. Él aceptó, entonces los misioneros no queriendo perder esta oportunidad, invitaron a los jóvenes del barrio Las Rosas, en Quetzaltenango,



para que visitaran a Allan. Cerca de 15 jóvenes los acompañaron y tuvieron una reunión muy especial en su casa.

Él comenzó a sentir que lo que estaba aprendiendo era bueno. El obispo y los jóvenes luego lo invitaron y ayudaron a asistir al campamento SOY.

Allan indica que fue en la reunión de testimonios cuando pudo sentir muy fuerte la presencia del Espíritu. Cuando entregaron el pin de compromiso misional, cada uno de los jóvenes miembros de la Iglesia tomaron uno, luego él se quedó pensando y dijo, "yo me quiero bautizar y también quiero comprometerme a servir una misión de tiempo completo". Así fue como también tomó un pin. Después de él, otro joven que tampoco era miembro de la Iglesia, también tomó un pin, el que dice: "id y predicad, mi compromiso".

Fue un momento muy especial, comenta un compañero de la compañía, en realidad todos estaban muy contentos por ellos y su decisión.

Posteriormente Allan fue bautizado apoyado por los misioneros, sus hermanas, los jóvenes del barrio, líderes y los miembros de su barrio. ■

NOTICIAS

Conmemoración del 175 aniversario de la Sociedad de Socorro

Por Jenny Canales

San Pedro Sula, Honduras

La caridad nunca deja de ser

Como parte de la organización más grande de mujeres en el mundo, en el barrio Fesitranh, San Pedro Sula, Honduras, lo celebramos con el fin de recordar y valorar los sacrificios que hicieron las primeras mujeres que pertenecieron a esta organización. Para ello se vistieron de pioneras y todas colaboramos con una decoración que nos recordó el valor de la Sociedad de Socorro en nuestra vida.

La Sociedad de Socorro fue establecida por el espíritu de inspiración y dicho espíritu la ha guiado desde entonces y ha infundido en el corazón de un sinnúmero de nuestras buenas hermanas.

La hermana Emma Smith dijo "Vamos a hacer algo extraordinario" (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, pág. 479.), y tenía razón. La historia de Sociedad de Socorro está repleta de mujeres comunes y corrientes que han logrado cosas extraordinarias al ejercer la fe

en el Padre Celestial y en Jesucristo.

Durante la reunión las hermanas se comprometieron a desarrollar las virtudes del servicio y la caridad. Aprendieron del propósito de la Sociedad de Socorro que dice "Aumentar la fe en nuestro Padre Celestial y Jesucristo y su expiación, fortalecer las familias y hogares por medio de ordenanzas y convenios, y trabajar en unidad para ayudar a los necesitados".

La Sociedad de Socorro nos ayuda a ser mujeres de bien para la sociedad en que vivimos, a fortalecernos unas con otras y a amarnos.

Algunas hermanas compartieron sus testimonios de ser mujeres de fe inquebrantable, mujeres de valor, firmes en Sion.

La presidenta de la Sociedad de Socorro reconoció que hoy ya no necesitamos hacer grandes sacrificios como lo hicieron las primeras hermanas de esta grandiosa organización. Les citó las palabras de Alma, por medio de cosas pequeñas y sencillas que logren,



el Señor las fortalece y las guía. Somos un círculo de hermandad guiadas bajo la dirección del sacerdocio tal como el Profeta José Smith lo dijo: “Debe existir una sociedad selecta, separada de todas las iniquidades del mundo, distinguida virtuosa y santa” (José Smith, en *Hijas en Mi reino*, pág. 18.).

Todas las hermanas expresaron su amor por la Sociedad de Socorro ya que nos prepara y nos ayuda para ser

mejores guardianas de nuestra familia para ser mujeres de oración.

Las hermanas Carlota Pavón y Nelly Rodríguez compartieron sus testimonios como pioneras de esta organización ya que tienen muchos años de ser parte de ella. Expresaron su amor por el programa de maestras visitantes y sus experiencias magnificando sus llamamientos y dieron gracias por las bendiciones que han recibido.

Nuestro deseo es que cada hermana pueda comprender a través de la Sociedad de Socorro que su vida tiene un propósito especial, que somos hijas especiales del Padre Celestial que nos ama y nosotras le amamos a Él, dependemos de Su santa voluntad en todo tiempo.

En cualquier parte del mundo que se encuentren siempre habrá hermanas de la Sociedad y Socorro dispuestas a servir. ■

Por medio de Seminario e Instituto la obra se adelanta

Por Benjamín Poóu

Misión Guatemala Cobán, Guatemala

Recientemente se reunieron los jóvenes de los tres distritos del Polochic con el fin de:

1. Repasar las promesas hechas a la juventud de Centroamérica por el élder Quentin L. Cook y dar seguimiento a las tareas designadas.
2. Motivar a más jóvenes a inscribirse y participar en los programas de Seminario e Instituto.
3. Enfocar a los jóvenes en el cumplimiento de los requerimientos de SEI para la acreditación de los cursos de estudio y la importancia de la graduación.
4. Tener experiencias con el estudio de la iniciativa del dominio de la doctrina [realizamos clases con segmentos cortos].
5. Capacitar a los maestros de Seminario e Instituto para incrementar sus habilidades con el modelo de enseñanza — aprendizaje.
6. Motivar a los líderes a trabajar bajo el enfoque de “CUIDAR A LA JUVENTUD”.

Aun cuando la gama de desafíos entre la juventud es inmensa, si nos ponemos a enlistarlos acabaremos desanimándonos; por lo tanto, siempre será mejor elevar la vista hacia las oportunidades y promesas para los lamanitas en estas tierras y en función de ellas, “Cuidar a la Juventud”.

En las fotografías se puede ver el ánimo que tienen los jóvenes y el involucramiento del liderazgo junto a los maestros al participar a la manera del Salvador.

Además, el primer trimestre del año, los distritos Chulac y Sacsuha han tenido la experiencia de llevar a sus jóvenes a realizar ordenanzas al templo. Han sido experiencias grandiosas para los jóvenes. Posteriormente lo realizó el Distrito Senahú.

Las vidas de muchos jóvenes y sus familias están siendo grandemente bendecidas al participar en Seminario e Instituto. ■



BENJAMIN POOU

SPANISH—GUATEMALA